

RESEÑAS

María Payeras Grau: La Colección «Colliure» y los poetas del medio siglo. Universitat de les Illes Balears. Anexos / Caligramas n.º 1. Palma de Mallorca, 1990

FELIPE MURIEL DURÁN

Durante la década de los ochenta estamos asistiendo a la consagración por parte de la crítica de la hornada poética del medio siglo. La considerable nómina de estudios¹ se ve enriquecida con la reciente publicación de los trabajos de María Payeras Grau² y de Carmen Riera³. Ambos constituyen un apretado resumen del contenido de sendas tesis doctorales, leídas en la Universidad de las Islas Baleares en 1985 y en la Universidad de Barcelona en 1988, respectivamente. Esta circunstancia, avala, en principio, el rigor y la profundidad de sus análisis.

Nos centraremos en estas líneas en el libro de Payeras Grau. Nace con el propósito de explorar el fenómeno que representó la colección «Colliure» de poesía, principal vehículo de promoción del llamado «grupo de Barcelona», y a cuya iniciativa se sumaron poetas de otras procedencias, con los que les unían lazos de amistad y afinidades políticas y estéticas. Si bien

¹ Espiguemos, entre otras, las aportaciones de BOUSOÑO: *Poesía poscontemporánea. Cuatro estudios y una introducción*. Madrid, Ed. Júcar, 1985; ALVARADO TENORIO: *Poesía española contemporánea*. Bogotá, Ed. La Oveja Negra, 1980; CAÑAS, D.: *Poesía y percepción*. Madrid, Ed. Hipérior, 1984; DEBICKI A.: *La poesía del conocimiento. La generación española de 1956-1971*. Barcelona, Ed. Júcar, 1987; y MANTERO, M.: *Poetas españoles de posguerra*. Madrid, Espasa Calpe, col. Universidad, 1986; SANZ VILLANUEVA: *Historia de la literatura española 6/2: literatura actual*. Barcelona, Ed. Ariel, 1984; RUBIO, F.; y FALCÓ, J. L.: *Poesía española contemporánea (1939-1980)*. Madrid, Ed. Alhambra, 1981.

A la par de este reconocimiento, editoriales tan sólidas como Cátedra han hecho llegar su obra (Brines, Claudio Rodríguez, A. González, Gil de Biedma) a un público relativamente amplio de lectores; la editorial Lumen ha reeditado, con motivo de cumplir el veinticinco aniversario, *Palabras para Julia*, de J. A. Goytisolo, y Tusquets Editores anuncia capítulos inéditos de las memorias de la infancia de C. Barral.

² PAYERAS GRAU, M.: *La colección Colliure y los poetas del medio siglo*. Universitat de les Illes Balears. Anexos / Caligramas n.º 1. Palma de Mallorca, 1990.

³ RIERA, Carmen: *La escuela de Barcelona*. Barcelona, XVI Premio Anagrama de Ensayo. Anagrama, 1988.

a la profesora Payeras le corresponde el mérito de ser la autora —junto con la profesora Riera— que con mayor detención ha abordado este asunto; no obstante, creemos que hubiera sido esclarecedor incluir un capítulo en el que se documentara el estado de las investigaciones y en el que se repasase de forma crítica el ya abundante material bibliográfico sobre la promoción del cincuenta.

En el capítulo primero describe el proceso de gestación del proyecto «Colliure» como fruto de la confluencia de los núcleos, madrileño y barcelonés. El núcleo madrileño se fraguó en torno a los Colegios Mayores, en especial, a Nuestra Señora de Guadalupe. Allí coincidieron en 1952 algunos estudiantes que con el transcurrir de los años se convertirían en escritores e intelectuales de prestigio en el ámbito hispánico. Citemos, entre otros, a Valente, los hermanos Goytisolo, Ernesto Cardenal, Emilio Lledó, J. Gaitán Durán, etc. Por su parte, el núcleo catalán se formó, sobre todo, al arrimo de la revista *Laye*, en la que se iniciaron literariamente Ferrán, Costafreda, Barral y Gil de Biedma. Aparte de la amistad que le dispensaron los fundadores, Sacristán, Castellet y Ferrater, recordemos el papel que José María Castellet desempeñó en la publicidad de estos jóvenes poetas, gracias a la antología *Veinte años de poesía española (1960)*, posteriormente remodelada con el título *Un cuarto de siglo de poesía española (1966)*. Este proyecto, calificado por Carlos Barral en sus lúcidos *Años de penitencia* como «maniobras de taller», surgía «con cierta voluntad de desquite» hacia el grupo de poetas de «Insula» (Claudio Rodríguez, Eladio Cabañero) y «como propuesta de reemplazo de la poesía oficializada por las antologías de los últimos tiempos —que nos ignoran— o las revistillas literarias —que nos tienen por forasteros— o la inercia de los profesores y de los bebedores de café con leche en la capital. Que no era difícil arbolar bandera y hacernos de una vez presentes, no sólo como hasta ahora, como la fracción burguesa y periférica del campo numantino»⁴.

Como segundo paso en esa estrategia para salir de la marginalidad se planeó la colección «Colliure» (1961-1966), cuyo nombre refleja paladinamente la admiración que profesan por Antonio Machado, símbolo del escritor cívico⁵.

En el capítulo segundo aporta datos acerca de la configuración comercial de la colección: objetivos, características del producto, criterios de se-

⁴ Madrid, Alianza Ed., pág. 175.

⁵ Esa admiración se tradujo, no sólo en forma de homenajes o glosas de los textos machadianos, sino en su defensa frente a la manipulación política de la derecha y la izquierda. Para ponderar la influencia de Machado en la posguerra léase el sobresaliente artículo de JIMÉNEZ, J. O.: «La presencia de A. Machado en la poesía de posguerra», en *Cuadernos Hispanoamericanos*, núms. 304-307, octubre-diciembre de 1975-enero de 1976, págs. 870-903.

lección, contrato inaugural..., que resultan de gran interés, puesto que ayudan a humanizar el concepto de literatura, al igual que el capítulo anterior la evocación de las fobias y filias de los ambientes literarios facilita que se despoje a sus personajes de toda artificiosa solemnidad.

La profesora Payera niega el prejuicio largamente arraigado en la crítica oficial de que se trata de una colección de libros sociales, a tenor de la militancia antifranquista de sus autores. Reconoce, sin embargo, que, aunque prime el realismo testimonial, la colección ofrece otras actitudes estéticas, como lo confirman los libros de Juan de Leceta, Gil de Biedma, López Pacheco y Costafreda. A continuación pasa a comentar los once títulos que vieron la luz entre 1961 y 1966:

- G. Celaya: *Los poemas de Juan de Leceta*, 1961.
- A. González: *Sin esperanza, con convencimiento*, 1961.
- J. A. Goytisolo: *Años decisivos*, 1961.
- J. López Pacheco: *Canciones del amor prohibido*, 1961.
- C. Barral: *Diecinueve figuras de mi guerra civil*, 1961.
- A. Crespo: *Suma y sigue*, 1962.
- G. Fuertes: *...que estás en la tierra*, 1962.
- J. M. Caballero Bonald: *Pliegos de cordel*, 1963.
- J. A. Valente: *Sobre el lugar del canto*, 1963.
- J. Gil de Biedma: *En favor de Venus*, 1965.
- A. Costafreda: *Compañera de hoy*, 1966.

Pese que, en líneas generales, el análisis de los poemarios resulta satisfactorio. Pensamos que en la redacción se ha concedido mayor espacio a los aspectos biográficos y teóricos que al escrutinio de la forma. Desde este punto de vista, hubiese sido más enriquecedor ahondar, por ejemplo, en fenómenos como la oralidad, la intertextualidad, la ironía, la parodia, los cambios de perspectiva, la autorreferencialidad, etc., que definen a buena parte de los autores compilados, con el fin de completar el cuadro de semejanzas y divergencias con respecto a la tradición literaria inmediatamente anterior y posterior.

Por último, en el capítulo tercero, tras proporcionar una documentada aproximación crítica, rastrea las opiniones vertidas por los autores más significados del medio siglo (Valente, Barral, Gil de Biedma, González) en el debate sobre el compromiso del escritor y sobre la polémica comunicación-conocimiento en poesía. A través de ellas descubrimos la oposición que mantienen con ciertos postulados de la promoción anterior. Si aquéllos subrayaron la importancia del *tema* y de *comunicación*, éstos descartarán frontalmente esa visión utilitarista, causante en gran medida del estancamiento y fosilización del panorama poético de aquellos años y proclamarán los va-

lores del *estilo* y de la poesía como *acto de conocimiento gradual*. Tal como expone J. A. Valente, el ensayista más perspicaz del grupo: «Esa literatura politizada en grueso es la literatura reducida a la mera instrumentalidad, sirva de la intención y los temas, absorbida por decreto en la superestructura ideológica. La obra de arte sigue conservando el elemento comunicación e incluso llega a consistir exclusivamente en él; pierde, en cambio, su nativa función de conocimiento que le condiciona como tal obra de arte, y al perderla se desnaturaliza»⁶.

En suma, un interesante estudio de la colección «Colliure» y de los prolegómenos del grupo del cincuenta.

⁶ VALENTE, J. A.: «Literatura e ideología», en *Las palabras de la tribu*. Ed. Siglo XXI, Madrid, 1971, pág. 30.